



## Libros para toda la vida

Pocas librerías resultan tan entrañables como Carácteres, situada en pleno corazón de la ciudad de Valencia y regentada por José Hodar, un lector que un día decidió meterse a librero porque en ello adivinamos que le iba la vida.



Lo primero que a uno le llama la atención incluso antes de entrar en este suntuoso edificio (la fachada denota una historicidad artística incontestable) que acoge a la librería Carácteres, en plena plaza de la Merced, es el catálogo de intenciones, definitorio, que el visitante encuentra al alcance de la mano en el descansillo. Un reclamo, sí, pero también una advertencia; de un lado nos dicen que: «Hemos querido, con la creación de Carácteres, responder a los deseos de los clientes a quienes como a nosotros les encanta la literatura, y montar un nuevo tipo de librería donde todo se ha hecho para que el cliente esté a gusto y vuelva con gusto, y donde sea posible tener asesoramiento sin agobios». Y de otro: «Lo que no hemos querido ni queremos ser», nos advierten, para pasar a enumerar todo aquello que no querrían para su establecimiento, después de –suponemos– haber visto, vivido y analizado otras tipologías: «Un autoservicio de libros, un supermercado del libro, un lugar sin alma. El libro no es un producto cualquiera, hay que examinarlo, escogerlo, porque todos los libros son únicos. El libro no es un objeto de gran consumo anónimo e intercambiable, es un placer con el que vamos a pasar unas horas o unos días, pero que puede durarnos toda la vida». No se puede decir más claro. Antes de entrar, pues, uno ya sabe lo que se va a encontrar. O casi. Buenos libros, cuidadosamente escogidos, seguro. Otra cosa, no.

Cuando se franquea el umbral de entrada, aparece ante nosotros un espacio y ambientes sumamente agradables donde, intuimos, podríamos pasar horas y horas sin apenas darnos cuenta. Hemos vislumbrado algunos volúmenes de la excelsa Biblioteca Castro, otros de la célebre «Bibliothèque de la Pléiade» (la colección de clásicos que nació en París de la mano del exiliado ruso Jacques Schiffrin y que posteriormente se unió a la empresa editorial de Gaston Gallimard merced a las desinteresadas gestio-



nes del escritor André Gide, gran amigo y colaborador de aquél). Debe de ser, pienso, la única librería de la ciudad donde todavía se pueden encontrar estos libros en francés (buenas encuadernaciones, buen papel, inmejorables textos), no así la Biblioteca Castro, más fácilmente disponible. Obviamente, los fondos de Carácteres no se limitan a los clásicos españoles o franceses. Van mucho más allá. Sus ciento sesenta metros cuadrados le permiten acoger un amplio catálogo que se quiere en continuo crecimiento: literaturas como la china o la africana, cuasi perfectas desconocidas en nuestro país, tienen también cabida aquí. Cada vez más.

José Hodar está al frente de la librería. A él y a un socio francés le debemos esta particular iniciativa. Más que particular tal vez debiéramos calificarla de totalmente personal. Personal y, en cierto modo, original: se trata de un proyecto que parte de cero desde su puesta en marcha hace ya un año. De ello se entiende su carácter (o la suma de dos: carácteres, con acento para marcar aún más la diferencia, los de sus impulsores). Un proyecto poco convencional en estos días. Hasta en su organización. En las mesas, por ejemplo, percibimos cierto orden sin sentido. Me explico: los libros se extienden no según el orden al que estamos acostumbrados (siempre por género o ediciones), sino según el criterio de José, un granadino de acento entre andaluz y francés, que nos explica que lo más importante para él es escoger lo mejor, no ya de las novedades, sino de los fondos de los catálogos de todas las editoriales, grandes y pequeñas, que estén al alcance de la mano. Hacer visibles esos libros. Incluso los que lleguen editados por cuenta de autor. Por eso, en estas mesas donde se nos ofrecen algunas de sus recomendaciones nos encontramos, en determinados lugares, montones (literalmente) de libros con varios títulos de un solo autor: Rudyard Kipling o Ches-



*Carácteres vive por y  
para la literatura.  
Casi exclusivamente.*

terton son algunos de los escritores reivindicados en Carácteres. Una curiosidad que pone de relieve la personalidad del librero y, lo que es aún más importante, su papel determinante como mediador entre el creador y el editor, de una parte, y el lector, de otra. Más: no hay libros de filosofía, historia u otras disciplinas: Carácteres vive por y para la literatura. Casi exclusivamente.

En la planta baja del establecimiento encontramos una amplia selección de lo que José ha bautizado como «literaturas del mundo». Esto es, literatura sin acotación geográfica ni –por supuesto– temporal: desde los clásicos volúmenes en rústica de Pío Baroja en la editorial del que fuera su cuñado, Rafael Caro Raggio, y que hoy lleva su sobrino Pío Caro, a los inconfundibles de Media Vaca, los que conforman la colección Aurea de Cátedra (*Las mil y una noches*, verbigracia) o los continuamente reeditados por Seix Barral: los libros de Juan Carlos Onetti o el recientemente reimpresso *Libro del desasosiego de Bernardo Soares*, de Fernando Pessoa. Literatura de aquí y de allá, sin pasaportes ni fecha de caducidad. Una de las cosas que llaman la atención y que es otro de los signos por los que se distingue Carácteres es esa mezcla de ediciones a la que aludíamos, poco o nada frecuente en los establecimientos del ramo: en las baldas se entremezclan los recios volúmenes con las colecciones de bolsillo. Aquí, queda claro, lo que importa es la literatura, los textos. No tanto las vestimentas de los libros, que, siendo importantes, no resultan determinantes. No en Carácteres. De ello se desprende una celebración de la literatura como forma de vida. Y una complicidad con los clientes que se acercan a buscar un determinado título.

Arriba, en la primera planta, se hallan los libros en valenciano, en francés, la poesía, el teatro y la literatura de temática gay y lesbiana, así como un espacio para exponer



obra artística. De los primeros hay una amplia selección de novela (en particular de la colección «Eclética», de la que tal vez sea nuestra editorial con mayor potencial hoy en día, Bromera). De los libros en francés, la citada «Bibliothèque de la Pléiade» (José nos cuenta que antes estaba ubicada en un armario, aparte, pero que tuvieron que entremezclarla con los otros libros para que la gente perdiera el miedo a cogerlos); ejemplares de la popularísima colección «Folio», la más clásica «Blanche» o la más monumental «Quarto», todas ellas pertenecientes al sello Gallimard; o Bouquins, otra de las editoriales que recoge lo mejor de la tradición literaria francesa. Lo más representativo, pues, de la escena editorial del país vecino. Hay, también, libros usados en esta sección: una iniciativa que pone a disposición del lector con menos recursos libros en buen estado. Una práctica habitual en Francia que todavía no ha cobrado fuerza entre nosotros. Al tiempo. En lo que concierne a la poesía, la selección es francamente buena y abundante: encontramos ejemplares de la editoriales de siempre (no por ello tan visibles en nuestras librerías, siendo como es la poesía un género minoritario: para la inmensa minoría, como escribiera lúcidamente Juan Ramón Jiménez); hablamos de Hiperión, Visor, Tusquets en su colección «Marginales» o DVD Ediciones, buen ejemplo de esta variedad que acoge nombres, clásicos modernos como Rainer Maria Rilke y Constantino Cavafis u otros más recientes, contemporáneos como el «maldito» Leopoldo María Panero o el antaño «novísimo» Pere Gimferrer. La literatura de temática gay y lesbiana también cuenta con una importante selección; una señal de que las cosas –como cantara Dylan– están cambiando en este país. Para bien, desde luego. En cuanto a las eventuales muestras de obra gráfica, todo depende del público. Hoy cuelga una litografía de Vladimir Velickovic, un artista residente en París del que



*Aquí no caben las prisas:  
uno puede coger un libro,  
dejarlo, hojearlo, sentarse  
con él, ponerse con otro...  
El lugar invita a ello.*

el Institut Français de Valencia, en el antiguo local de la calle de San Valero, en pleno barrio de Russafa, mostró hace unos años su obra más reciente. Si no se aprecia interés por esta iniciativa, el espacio, me cuenta José, será aprovechado para seguir ampliando el catálogo de la librería.

Mientras uno hojea este o aquel libro cabe la posibilidad de tomar un café o incluso de consultar el servicio de búsqueda bibliográfica que Carácteres ofrece a sus clientes a través de los ordenadores que se han dispuesto para tal menester. Aquí no caben las prisas: uno puede coger un libro, dejarlo, hojearlo, sentarse con él, ponerse con otro... El lugar invita a ello. El techo dispuesto en pequeñas bóvedas, los suelos de madera, la ornamentación modernista, la luz del día que entra por sus espaciosos ventanales, el silencio y la calma, todo ello, hacen que el cliente esté y se sienta como en el salón de su casa. O incluso mejor. La amabilidad y el buen hacer de José Hodar ponen el resto para que la visita a una librería, ésta en cuestión, se convierta en una experiencia placentera. Y tal vez irreplicable, dados los tiempos que corren.

**Rafa Martínez**  
**LIBRERÍA CARÁCTERES**

*Plaça de la Merced, 4 baix, esq.  
46001 València  
Telèfon 96 351 65 75*